

Después de 11 años de la muerte del gran poeta, la vivienda que levantara piedra a piedra y que él legara al pueblo, aún tiene entornadas sus ventanas sin recibir el hálito de vida nueva que deseaba su dueño...

Isla Negra:

Lamorada de Neruda sigue perdida entre el polvo y el silencio

Siembra, oí-dosense, el lejano, el distante de nuestro gran valle no se han cumplido. Y duele, incómodo e inquieto porque a más de una década de su muerte eso se ha ido despidiendo y, en esto, la mano del hombre ha tenido un indecoroso papel.

Tenemos el grupo lo integrábamos cinco profesionales ligados a la comunicación intentando visitar Isla Negra para conocer la casa de Neruda. Cieno estábamos en El Tatio y ya habíamos finalizado nuestro participación en un seminario, nos dimos un tiempo para llegar allí. Luego de 7 minutos en taxi, el conductor nos dirigió el paradero donde nos bajamos. Nuestra primera impresión fue desventilado al no encontrar ninguna leyenda, señalización o domo que informara si visitante que en el sector entra la casa de nuestro segundo y último Premio Nobel de Literatura. Preguntamos a un taxista y nos guía: "Al final de la avenida Las Burras, hacia el mar, ahí está..."

Entramos por la calle polvorienta, resquebraada por antiguas construcciones, arboladas frondosas y también a medida que nos acercamos a la playa algunos chalets que denotan prosperidad de sus propietarios. El rumor de las olas es cada vez más fuerte. La calle se termina, pero continuamos hacia nuestra izquierda. Vemos gente que se empila sobre un cerco de madera para mirar al interior de una propiedad amplia, rodeada de árboles. "Ahí es!", exclama alguien.

ATISBANDO ENTRE LAS VENTANAS

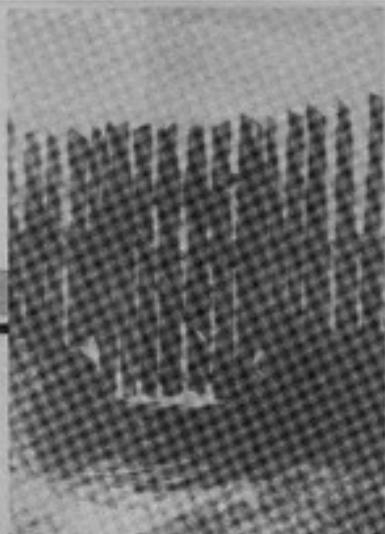
Efectivamente. Escuchávamos y vimos a

una dama, con aspecto de funeraria que permaneció por el interior observando el exterior. Pero todas las puertas de las diversas dependencias estaban cerradas. Chitarras para que nos venga a abrir. Luego aparece una señora, tapada dentro de casa, quien nos dice que no está autorizado el ingreso de personas al recinto. Hacímosle un aviso a una señora allí y nos respondió que este lugar con una "carta de la señora" denunciando que de la vivienda de Neruda se habían quitado los cristales de las ventanas y que nadie vivía allí en tanto, pero ahora habíamos con quien parlar por la ausencia de llaves. "Somos periodistas y hemos venido desde muy lejos. Por favor, permítanos entrar".

Tal vez el rostro casi lastimero o la bondad de la señora hicieron que ella nos autorizara, haciendo una excepción. Luego de un momento de espera volteé con las lentes y vi que el jardín que une la caserona al terreno que recomendamos: "Aquí todo está cerrado, no hay ninguna pieza abierta, pero pueden recorrer el lugar".

Y lo hicimos, apurados, clara, porque debíamos retornar. Tratábamos de ver todo, eslabones aráridos y las puertas cerradas no eran obstáculos para imaginarnos el mundo en que vivió Neruda. Encaramados oleando entre pequeñas ventanas. Muchos libros, artesanías, objetos típicos de naciones lugares del mundo...

Llama la atención una cabana, separada del resto de la edificación, que tiene una preciosa vista al mar. Allí, el poeta pasó largas horas en pleno proceso creativo. Amplios jardines hacen más espacioso el lugar, pero también la muestra sobre los pequeños senderos que van a dar a la playa.



Por esta puerta entró muchas veces el poeta, del brazo de su mujer y de sus amigos.



Las ventanas cerradas vuelven más desolado el lugar.

Una figura de trascampo, una antigua ande, son algunos de los objetos que están al aire libre, otros deberían ser guardados para evitar su destrucción.

"TODAVÍA NO ES UNA CASA PARA EL PUEBLO"

Recordamos lo que más pudimos en los pocos minutos que trattamos, para, finalmente, conversar y agradecer a la señora que nos permitió estar ahí. En verdad, tratamos de entrevistarla, pero como no dese-

aba tal cosa, llevamos que usar fortivamente la grabadora para que no se diera cuenta.

Era la viuda Saldívar, quien vive cerca de la casa de Pablo Neruda. Su residencia de preocupaciones del recinto, rebar las plantas y flores, limpiar el lugar y abrir el portón a los visitantes que vienen con la autorización de "la señora", como ella lo recalcó.

Como que la cosa podía transmitirse en breve en museo, cuando la iniciativa la impulsó una corporación, por lo que "todavía no es una casa para el pueblo, se-

Isla Negra, la morada de Neruda sigue perdida entre el polvo y el silencio [artículo] Enrique Bello Z.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bello Z., Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isla Negra, la morada de Neruda sigue perdida entre el polvo y el silencio [artículo] Enrique Bello Z.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)